

Angela Princiotta

Perth:

Desde el viaje imaginario hacia el viaje físico y viceversa

Abstract

Il presente articolo è tratto dalla tesi di dottorato intitolata "*We are both Italians of the opposite sides of the world*", che è incentrata sullo studio dell'emigrazione di una micro-comunità della provincia di Messina (quella santangiolese) considerata nel suo aspetto di transnazionalità. Pertanto, durante la ricerca sul campo sono stati esaminati cinque gruppi nelle varie destinazioni diasporiche, con l'obiettivo di fare un paragone tra gli stessi, tenendo in considerazione che l'elemento unificante è il paese di origine. In questo tentativo si è cercato di dare voce anche a coloro che sono rimasti, il che è un aspetto spesso trascurato nella letteratura sulla diaspora.

In questo articolo sono riportati i risultati relativi al gruppo di Perth (Western Australia), partendo dal tentativo di ricostruzione delle dinamiche comunitarie nel periodo successivo all'emigrazione, fino alle modalità di connessione messe in atto dalle nuove generazioni. Il simbolismo utilizzato da questi ultimi riproduce quello della generazione precedente, utilizzando forme diverse che non sempre risultano comprensibili nel divario generazionale.

Introducción

Hay muchas razones, pero no llevo a encontrar una significativa en específico, de porqué el lugar preferido en mi viaje imaginario para la diáspora fuera Australia. La circunscripción de dónde se encontraba mi familia, en mi figuración de niña, iba del país al barrio sin pasar por la ciudad. Sabía que estaban en Australia y vivían en Victoria Park, dirección que le escuchaba leer a mi padre en voz alta en las cartas que llegaban. De la ciudad en que se encontraban no me daba cuenta. La fantasía sobre este lugar quizás era influenciada por el vínculo que tenían mis padres: era el lugar que mi madre había escogido en su intención no cumplida de emigrar, y el lugar donde vivían los hermanos de mi padre, con los cuales, como resultado probablemente de lealtad de género y de proximidad de edad, transpiraba existir un enlace más profundo. A eso contribuyó la visita durante un mes de mi tío cuando era

pequeña. No tengo muchos recuerdos, pero me acuerdo de su estímulo a que aprendiera a hablar inglés, así un día podía ir a verlos a Australia.

Un detalle que, sin embargo, ha permanecido fijado en mi cabeza es de mi tío que quería llevar una bolsa de *cavadduzzi* (dos/tres avellanas que se juntan en una única cáscara) para sus hijos, lo que me creó un poco de cólera. ¡Eran mi colección! Pero no expresé nada a nadie. En silencio, por un instante, se había manifestado un inconveniente no hablado, que había creado un resentimiento hacia personas distantes, que nunca había encontrado. Este episodio se revela detector de la tensión y competición que puede acompañar la visita del emigrante y de su compleja relación con los que se quedaron, sobre todo por basarse, durante largo tiempo, en una comunicación rota, o incluso, en la total ausencia de contacto. Estas avellanas son una rareza, es verdad, pero ¿cómo era posible que mis primos nunca las habían visto? Claramente se trataba de un lugar con diferencias sustanciales a donde vivía yo. Este incidente llevaba, sin embargo, una gran carga simbólica. Por trámites de las avellanas que me habían sido quitadas para viajar en la distancia, y ser llevadas a mis primos, se había creado una relación ambivalente entre nosotros: este intercambio forzado nos había hecho íntimos y lejanos al mismo tiempo.

De alguna forma todo eso, durante tiempo, alimentaba mi fantasía y la imaginación se juntaba al deseo de visitar el extranjero. Sobre todo con el paso de los años, más me encontraba a enfrentarme con las prohibiciones de mis padres, más mi ilusión de libertad en la tierra extranjera se desarrollaba. A este estado, en mi viaje utópico, crecer en ese universo lejano habría significado ser más libre de los deberes de cumplir con las expectativas de la gente del pueblo y de no darles oportunidades a alguien de hablar de mi conducta, sobre la que la atención estaba más centrada por ser una mujer. En este momento, en mi fantasía llegaba a cumplirse un futuro de emancipación, que era posible sólo con la reunión con la familia transnacional. La función defensiva de estas quimeras servía a crear un espacio transnacional en que la realización de mi libertad era posible, y eso funcionaba como antídoto a la frustración de la dimensión presente. Estaba proyectando mi *Ego* futuro en un ambiente idealizado, como función resolutive de los problemas presentes.

“Teóricos psicoanalistas han escrito largamente sobre el rol de la fantasía en organizar sentimientos conscientes e inconscientes. A pesar de que fantasías conscientes e inconscientes son fenómenos diferentes, son interrelacionados

porque se piensa que las fantasías conscientes reflectan significados inconscientes¹".

En este caso, la consciencia de poder difícilmente cumplir con mis propias expectativas en el contexto originario, estaba contribuyendo a organizar posibilidades imaginadas sobre mi futuro, confiando principalmente sobre memorias de palabras de fuentes diferentes, que tenían su origen en la historia de emigración. Hoy me doy cuenta de que mi elección de la carrera universitaria era una manera de cumplir con mis fantasías: el consciente y el inconsciente se juntaban y encontraban su realización en la carrera académica. De hecho, la justificación de tener que cumplir con necesidades de mi instrucción proporcionaba una coartada, que facilitaba obtener el permiso de salir, porque confería un nivel superior de necesidad de aprobación a esta solicitud: la implicación académica, que era el resultado de un conflicto contra de la cultura machista, llegaba a ser el atenuante indiscutible para ganar la licencia para salir. Estudiar idiomas era el pretexto más apropiado para obtener la autorización de dejar el pueblo y ver el mundo, aunque esto no se podía dar por sentado. Así que, ya esa decisión, imprevisible para muchos, escondía el significado de realizar los sueños que me habían acompañado por muchos años, alimentados por la existencia de ese espacio transnacional familiar todavía desconocido. Había creado, poco a poco, el ambiente fértil para legitimar la obligación de partir.

Claramente, la realización del viaje físico-espacial sirve para crear una negociación entre la imaginación y la realidad, pasando, en mi caso, por la formación de un enlace emocional con los miembros de la familia transnacional, y para crear memorias fundadas sobre experiencias. Así que, después de mis dos primeros viajes a Perth, durante los cuales se había realizado el ritual que me había acompañado a la edad adulta, decidí volver en la ocasión de la boda de mi primo, que coincidió con el comienzo del programa de doctorado, y eso se realizó con tres viajes durante un año, para la duración total de cinco meses, en los que conduje mi investigación de campo. Se trató de experiencias completamente diferentes, pero muy importantes para entender las dinámicas sociales dentro de la comunidad, teniendo la posibilidad de escuchar las voces de los protagonistas, en varias conversaciones sobre argumentos de interés para ellos y que llevaban sus reflexiones espontáneas, resultadas en la conveniencia de grabar sus voces más auténticas.

En dos casos mis primos me ofrecieron la oportunidad de vivir con ellos y eso se concretó en muchas circunstancias de observación participante, sobre todo de

¹ Pratyusha Tummala-Narra, *The immigrant's real and imagined return home*, in *Psychoanalysis, Culture and Society*, vol. 14, Palgrave Macmillan, 2009, p. 240.

reuniones familiares. Durante la visita más larga, decidí alquilar una habitación en una casa cerca de la universidad, que compartía con la dueña australiana. Eso me llevó a vivir dentro de la comunidad académica, pero fuera de la italiana. Esta experiencia me ayudó también, a darme cuenta de algunas diferencias fundamentales en la vida de las mujeres en Australia, hace unas décadas. Todas las chicas italianas, por ejemplo, tenían una *glory box* (caja con sábanas, ropa de casa, etc) para el momento en que se casaran mientras que Kelly me contó de su sorpresa cuando por primera vez vió una.

“Si ibas a casa de una chica italiana, lo más interesante que podía pasar, era que te condujera a escondidas a la habitación de la hermana mayor para enseñarte su *glory box*. Antes de ir a casa de una amiga italiana, nunca me había enterado de su existencia”.

Esto demuestra cómo los emigrantes estaban centrados sobre su familia y de la importancia que el matrimonio de los hijos tenía, y así, la perpetuación del linaje, aunque podía ser también, motivo de tensión. Igualmente, es un signo de la lejanía que, para una temporada larga, existía entre los grupos de emigrantes recientes y los más antiguos.

El hecho de encontrarme en la distancia con mis parientes no facilitaba contactos con gente del pueblo, así que, un día llamé a un amigo y le estaba hablando de mi dificultad de encontrar informantes, cuando él exclamó:

“¡Bienvenida a Australia! Aquí estamos todos ocupados: quien trabaja, quien una cosa, quien otra, y no tenemos tiempo para ver a los amigos. Y ahora que tenemos nietos, ¡aún peor! En Italia coges el paseante y te vas al paseo marítimo y ya te encuentras con 50 amigos, ¿aquí a dónde vas?”

Un elemento muy importante de esta reflexión es el lamento de la falta de lugares públicos, como la plaza, que puedan favorecer el encuentro, aunque no planeado con miembros de la comunidad, y así, favorecer las relaciones interpersonales que, en lo que respecta a mi investigación, se iba a realizar en un acceso más sencillo a la comunidad. Sin embargo, esta idea se plantea en una parcialidad de visión: la imagen que él representa es típica de los pueblos pequeños, pero en su imaginación se extiende hacia ser una condición típica de cualquier lugar en Italia. Lo mismo se realiza, muy a menudo, cuando se paragonan aspectos del estilo de vida en Perth con los de Italia: lo que puede pertenecer a una realidad específica, llega a ser generalizado, en la imaginación en la distancia, como típicamente italiano.

De todas formas, mi amigo me ayudó a ponerme en contacto con un buen número de Santangiolesi en Perth, organizando una cena a la que fueron invitados todos con los que pudo ponerse en contacto en poco tiempo. Así que, durante una

tarde llegué a entrevistar 10 personas, lo que me llevó a otros contactos y a concluir el número de entrevistas planteadas. Era signo de apreciación por su presencia allí, asegurarme de organizar mi tiempo de manera de poder hablar con cada uno que había demostrado su disponibilidad a dedicar un momento para contribuir con mi trabajo. Una vez entrada en la red social, las posibilidades de participar en eventos comunitarios y familiares aumentaron, lo que resultó en muchos encuentros interesantes, incluso las ocasiones de reunión con mis parientes.

Avanzando con mi investigación, me dí cuenta de que este trabajo es una apología de mi familia, sobre todo de esa parte transnacional, la que largamente ha contribuido a alcanzar mis objetivos académicos y personales, y como difícilmente voy a estar en la condición de contracambiar su apoyo hacia mí, de encontrarme en una posición de reciprocidad, mi contribución hacia ellos es a través de mi ensayo. En la ocasión de la visita de mi primo, él me pidió poner por escrito, siguiendo las informaciones fornidas por mi padre, el árbol genealógico de nuestra familia. En este proceso de visualización de las relaciones familiares, él me ofrecía una solución, aunque temporánea a mi sufrimiento, pero asignándome simbólicamente una tarea: escribir la historia de nuestra familia, que era su interés descubrir en ese momento de luto. Seguir las rutas de emigración de nuestros parientes, significaba hacer yo mi experiencia de la condición de emigrada, aunque soportada por la familia transnacional.

Para esos individuos, que han vivido siempre en un país donde la memoria de sus historia familiar se bloquea una generación atrás, donde no existe una memoria histórica del grupo, así que difícilmente se puede encontrar, a lo largo de unas décadas futuras, alguien en la tierra extranjera que pueda darles noticias de su linaje, es fundamental tener un rasgo de lo antecedente. En el presente trabajo se pueden encontrar elementos de la historia familiar y del pueblo que pueden ser de interés para las generaciones presentes, pero sobre todo futuras. Con el objetivo de reconstruir la historia y hacerla accesible, por lo tanto, en este caso, es necesario contar con una colección de memorias transnacionales, reunidas en un documento material que pueda constituir un enlace visual.

El pueblo reconstruido

Según el estudio de Iuliano sobre la emigración italiana, en las dos décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, la provincia de Messina era la segunda en número de emigrantes con destino al Western Australia².

“Las diferencias regionales y parroquiales en idioma, lealtades y tradiciones tan características de Italia reflejan diferencias muy reales e históricas de larga data entre Norte y Sur, ciudad y montaña, pueblo y pueblo. Muchos historiadores citan estas diferencias como prueba que los italianos no eran nacionalizados por al menos un siglo después de la unificación italiana en 1861 y algunos todavía argumentan que los vínculos familiares y locales continúan a tener la precedencia sobre la lealtad nacional. La importancia del parroquialismo, el orgullo parroquial que los italianos sienten para el pueblo de origen, son particularmente importantes en comprender las complejas identidades de los italianos, incluso emigrantes italianos³”

Estas diferencias se perpetúan incluso dentro del mismo pueblo y llegan a caracterizar realidades geográficas muy pequeñas, como entre las *contrade* (barrios) en Sant'Ángelo. En este espacio tan reducido, el enlace entre las dinámicas sociales y el individuo son muy evidentes en la vida cotidiana e influyen con mucha fuerza sobre las decisiones familiares y personales, incluso la resolución de emigrar, sea como imitación de la provisión de alguien más o como resultado del ventilado o realizado ostracismo del que se puede ser víctima por romper con las normas sociales adoptadas por la colectividad. Sin embargo, la relación con el grupo de paisanos es argumento sugestivo, sobre todo en un lugar de destino de emigración como Perth.

De hecho, investigando lo que ha pasado en la comunidad de la diáspora, comenzando del momento histórico y llegando a los años contemporáneos, con relación a la reconstrucción del grupo originario, se puede argumentar que es algo controvertible y que ha cambiado con respecto a las diferentes generaciones. Por un lado, el apoyo de la colectividad era necesario para adaptarse al nuevo ambiente, especialmente en los momentos sucesivos a la llegada, pero eso iba a significar la creación y perpetuación del mismo sistema de normas y relaciones de poder del pueblo originario, que estaban en la base de las razones de la salida. Así que, la comunidad de los paisanos es algo en el que el emigrante no puede vivir, pero tampoco puede vivir sin ella.

² Susanna Iuliano, *Vite Italiane, Italian lives in Western Australia*, UWA Publishing, Crawley, WA, 2010, p. 7.

³ *Ibidem*, pp. 5, 6.

De hecho, en una carta de Perth con fecha 7/12/1982, Salvatore escribe a su hermano:

“I propri paesani non miano carbato dalarivo in questa terra ese percaso qualcuno incontro le prime domande sono per il povero fratello e per me sono le più grande dolori che posso subire”.

(Nunca me gustaron los paisanos desde el primer momento en que llegué en esta tierra. Si por si acaso encuentro alguien, las primeras preguntas son por el pobre hermano, y esto es la pena más grande que puedo pasar).

La misma persona, en ocasión de la boda de la hija escribe:

“non zo se aveti ricevuto invite che abbiamo mandato per una formalità che giorno 11 del prossimo mese sposa rosa è desiderio se e possibile un telegramma macare se none tanti uno dallo zio perche vengono letti nella sala e solo questo onore che posso avere scusa seti chiedo quando si è sposata Sara avete fatto il vostro qui si ammira tanto allora abbiamo avuto 9 telegramma fra Sicilia e Calabria e America significa che abbiamo parenti”.

29/12/1985

(No sé si habéis recibido la invitación que os hemos mandado formalmente, porque el día 11 del próximo mes se casa Rosa. Querría si es posible, un telegrama, tal vez si no es mucho uno del tío, porque se lee durante la ceremonia y esto es el único honor que puedo tener. Perdón si os pido esto, pero cuando se casó Sara hicisteis el vuestro. Aquí es muy importante, en esa ocasión tuvimos 9 telegramas entre Sicilia, Calabria e América, significa que tenemos parientes).

Así que, esto demuestra cuánto era importante tener un comportamiento correcto en frente de la comunidad, la misma comunidad que él decía no le gustara desde el primer momento en ese país, porque interferían en su vida, haciendo preguntas sobre su hermano que estaba enfermo y esto le dolía mucho. Por otro lado, en particular en momentos de especial importancia para la vida familiar, como puede ser una boda, era importante *fare bella figura* delante del grupo. De hecho, con referencia a esto, Pitt-Rivers escribe:

“El honor [...] proporciona un nexo entre los ideales de una sociedad y sus reproducción en el individuo a través de su aspiración de personificarlos. [...] El sentimiento de honor inspira una conducta que es honorable, la conducta recibe reconocimiento y establece la reputación y la reputación al final está santificada⁴”.

⁴ Julian Pitt-Rivers, *Honor and shame*, in AA. VV., *Honor and grace in anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, p. 22.

Lo que es obvio en esa carta es que algo que podía traer honor a la familia era la evidencia de que la conexión con el pueblo de origen y los parientes no había sido cortada con la experiencia de emigración y que ellos participaban en la ocasión, aunque no con la presencia física, sino con la coparticipación emocional con la familia, a través de la distancia.

A veces, el individuo podía encontrar apoyo en la colectividad, por ejemplo en el control de los niños que en esos años estaban más libres de moverse y jugar con los amigos de manera independiente, como testimonia Alberto:

“Cuando llegaba a casa de mi amigo, la primera pregunta de su madre era:

<<¿Tu madre lo sabe que estás aquí?>>

Y mi respuesta era: <<Sí, señora.>>

Pero ¡claro que no lo sabía! Y yo era consciente de que la primera cosa que la señora iba a hacer era llamar a mi madre y decirle que estaba ahí, pues yo sabía que cuando volvía a casa iba a tener un problema”.

A pesar de esto, la intromisión en la vida personal y familiar muchas veces era considerada insostenible. Salvatore escribe a su hermano:

“se sarei stato solo nonero più niquesto stato e se ciaveva la salute mi avrei spostato anche colla famighia anche pelavenire da miei figli il mio nome sito piccolo per tanta conseguenze tutte quelli che cinoscevamo al paese sanno i fatti della Famighia poi o portato[...]che opreso tanti veleni lui ci tanto tempo di girare e ipaesani seletrova spesso”.

7/11/1982

(Si estuviera solo ya no estaría en este estado y si tuviera salud, me movería con la familia, también por el futuro de mis hijos. Mi nombre ha llegado a ser pequeño por muchas razones. Todos los que nos conocían en el pueblo saben las cuestiones familiares, después llevé a [...] y eso me ha causado muchos venenos, porque él tiene tiempo de salir y muy a menudo va a ver a los paisanos).

Lo que es evidente aquí es la necesidad de presentar delante de la comunidad un *Self* que sea conforme a la imagen de sí mismo que se quiere expresar, porque es insoportable que el grupo tenga una visión diferente, y de alguna forma negativa de la que se quiere mostrar. Es fundamental tener un buen nombre, defender el honor del clan, que en este caso es representado por el capo de la familia. El hecho de que los miembros de la comunidad hayan llegado a saber cuestiones privadas del linaje, que pueden llegar a ser argumento de discusión, de chismes dentro del grupo, sería motivo suficiente para que el capo de la familia, como el encargado de la defensa del

honor, decidiera trasladar a otro lado, donde nadie conociera hechos que les habían pasado, y de esta forma asegurar un buen futuro a los hijos. Esto porque el honor es considerado un elemento casi genético, que se transmite por trámite de sangre, pues si un miembro lo compromete, eso va a afectar todo el linaje presente en la comunidad. Además, esto ejemplifica como la recreación de las dinámicas comunitarias es ambigua y cómo la relación con el grupo, dentro de que la reputación del individuo es esencial, puede estar en la base de las razones de la evasión.

Lo que significa vivir en barrios mayoritariamente italianos en Perth, fue bien explicado por uno de mis informantes que lo definió *el síndrome del pueblo pequeño*. Así describió significativamente la vida en esas partes de la ciudad:

“Estás seguro, pero eso tiene un precio: se acabó con tu privacidad, es un estilo de vida invasivo de la intimidad de los demás. Siempre habrá alguien que mira si tu coche está aparcado, cuando te fuiste, cuando vuelves. Si sales a fumar un cigarro, siempre habrá alguien que estará diciendo: <<¡Oh mira, ahí está, otra vez a fumar!>>

Nunca digas tu opinión si alguien está haciendo bien o mal, porque en un segundo las personas pasarán de acusar a alguien a defenderlo. Es esta locura que hace a los italianos únicos. No importa, en realidad significa importa, no importa pero al mismo tiempo es muy importante si haces o no haces algo. Es casi cómico. Existen normas no habladas de lo que tienes o no tienes que hacer al ser italiano o siciliano. Los italianos tienen mucho orgullo, pero eso puede llegar a ser su ruina”.

El síndrome del pueblo pequeño lleva a los paisanos a concentrar su atención prioritariamente sobre cuestiones de la vida de pareja y familiar, despertando una forma de *pathos* por la participación en estas historias, fundado en la cercanía con los protagonistas, en cuanto a reales y conocidos. Se puede considerar una derivación del *pathos* de la tragedia griega, por la carga emocional de que se colma, en cuanto la autenticidad de la materia tratada, lleva a una empatía por los hablantes en el drama real, porque pueden claramente identificar y retratar los protagonistas. A esto se añade la importancia de lo *storytelling* para las culturas campesinas italianas⁵, unida a la necesidad de conservar memorias y de compartir informaciones de la vida de los miembros del grupo.

Además, es una forma de ponderación de la importancia del miembro dentro de la colectividad: la velocidad con que se llega a aprender la noticia, es directamente

⁵ Susanna Iuliano, *Vite Italiane, Italian lives in Western Australia*, UWA Publishing, Crawley, WA, 2010, p.3.

proporcional a la percibida consideración en la comunidad. La rapidez con que el miembro se entera de la noticia es relacionada a la cantidad de contactos que tiene en la comunidad y a la confianza reconocida al miembro por el grupo. Al mismo tiempo, eso obliga a quién se entera de la noticia, a una forma de secretismo acerca de la identidad de la persona que la reveló. Este deber de respetar el silencio llega a veces, a ser prioritario también a las relaciones de sangre: se puede llegar hasta al punto de aceptar ser castigado con la rotura con los familiares en orden de no romper con el pacto tácito de protección de la identidad de los que participan en la discusión sobre cuestiones privadas de los demás. Por otra parte, la experiencia del vínculo de congregación conduce al reconocimiento de la peligrosidad de la palabra y de lo que puede ser revelado al grupo. Por eso, la comprobación del daño que esto puede causar a la imagen de los demás puede llevar a buscar protección para sí mismo y la familia cercana, en la proximidad a los miembros que participan activamente en la difusión de las noticias.

“Mejor tenerla cerca, sabes cómo es, ¡quién sabe lo que podría decir!”

Esa relación de contigüidad entre los miembros es lo que los lleva a estar involucrados en las dinámicas de reciprocidad, control, protección y en todas las reglas entendidas del grupo. Eso ha llevado al deseo de algunos miembros de irse afuera del perímetro de las zonas de la comunidad, lo que refleja las mismas razones en la base de la decisión de marcharse del pueblo originario. Sin embargo, dejar la comunidad en un país extranjero, por los emigrantes de primera generación se revela aún más difícil que en el de origen, por necesitar su ayuda. Así que, en la tierra forastera el emigrante se encuentra más atrapado aún en esas normas y en la necesidad de someterse a ellas, también por el miedo de la realidad que lo rodea, que parece tan extraña y que, a veces, manifiesta dificultad en incorporar tantas diferencias culturales. Pues, en este contexto, es necesario defender sus propias tradiciones y valores, aunque eso significa la renuncia a su propia libertad y la negación de la libertad de los hijos.

La necesidad de cumplir con las normas de la comunidad siciliana se revelaba frustrante para la segunda generación y está bien expresado por Rosa:

“Lo que me acuerdo ha sido frustrante cuando estaba creciendo, era que no nos permitieran hacer nada de lo que nuestros amigos Australianos podían: no podíamos ir de camping, no podíamos dormir en casa de amigos, no podíamos salir, no podíamos hacer nada, porque eran cosas que los Australianos hacían, que eran malas, y los Italianos no las hacían. Así, ¿por qué salieron si estaban mejor ahí? ¿Por qué no se quedaron en Italia?”

Romper con las normas de la colectividad en el pueblo de origen, no significaba que se les podía dar libertad a los hijos en el país extranjero, al contrario, los padres intentaron impedirle a los hijos que rompieran con estas reglas

agarrándose a estas, aunque a veces ellos mismos los percibían como difíciles que cumplir. De hecho, como las fracturas existentes en el pueblo de origen no habían sido solucionadas, era necesario que la conducta del individuo y de los miembros de la familia cercana en la diáspora, no fuera considerada poco adecuada.

Con el paso de los años y el cambio generacional, la manera de confrontarse con la comunidad ha variado. Muchos miembros, al no poder aguantar vivir en barrios de italianos, se han trasladado a otros más multiculturales. Este es el testimonio de Franco:

“Ahora vivimos en un barrio con pocos italianos: los italianos hacen demasiado ruido”.

También la relación con los hijos se ha transformado, especialmente con las chicas, y la visión de lo que se puede considerar apropiado para ellas. Como me ha contado Rosa,

“No quería tener con mis hijas la relación que tenía con mi madre, cuando tenías miedo de hacer o decir alguna cosa, quería tener una relación más abierta y que ellas estuvieran libres de hacer lo que quisieran”.

Y el marido añade:

“Quiero que ellas sean independientes, especialmente por ser mujeres, no quiero que necesiten o tengan que apoyarse en alguien, marido o alguien más, quiero que sean capaces de proporcionar lo que es necesario para ellas”.

Esta conversación demuestra como, con el paso de las generaciones y con el hecho de que el enlace con la comunidad original llega a ser más débil en la tierra extranjera, y las diferencias con otros grupos se asientan, el individuo llega a ser más libre de comportarse según el sistema de valores que considera más adecuado, que con lo impuesto por el grupo, incluso lo que es considerado apropiado según el género.

Una manera diferente de confrontarse con las normas de la comunidad se realiza cuando los miembros de la diáspora regresan para una visita. En el viaje para el país de origen se realiza una forma de libertad transnacional que los pone fuera de las dinámicas del grupo en que viven y los ponen en una posición de distancia con las del lugar de visita, por no ser implicados tampoco en ese contexto. Así que, se puede afirmar, como Rosa:

“Desde la primera vez que fui a Italia sentí una conexión con ese lugar que no siento aquí, sobre todo desde cuando las relaciones con mi hermanos, que considero mi familia después de la partida de mis padres, han cambiado”.

Lo que es evidente en este comentario es la natura controvertible de la familia, que es también un reflejo de la comunidad, al representar el núcleo de esa. Sin embargo, al cortar el enlace con la comunidad en el país extranjero, lo que permanece es la relación de apoyo a los miembros familiares, y cuando esta va soltándose, lo que se experimenta es una sensación de desorientación, como consecuencia de la que, se encuentra una condición de bienestar al encontrarse en la distancia con ellos. En la dimensión transnacional, creada por el viaje en una tierra donde existen relaciones de sangre, pero no existe una coparticipación en las dinámicas que puede comprometer la libertad del individuo, él puede experimentar esa conexión con su verdadero *Ego*, que lo lleva a preferir ese espacio, que donde se encuentra su propio hogar. Se realiza la dimensión de emigrante liberado, en la distancia de los parientes cercanos y en la cercanía a los de la familia alejada. En esta condición peculiar de distancia-cercanía, en que se establece una relación asociativa entre miembros de la familia transnacional, basada en la elección personal y exteriorizada por la necesidad de responsabilidades de apoyo recíproco en la distancia del hogar de uno y en la cercanía del otro, se expresa una parte más sana de las relaciones sociales.

La relación del emigrante de vuelta con su comunidad original de pertenencia, es muy a menudo, más compleja porque a veces, es tratado con sospecha por los miembros que se quedaron, que mantienen el recuerdo de la experiencia de separación, que de alguna manera, es considerada una forma de traición. Pues, en esas ocasiones, al momento del regreso, el emigrante se encuentra al centro de la atención del grupo y es muy importante tener un comportamiento adecuado con referencia a las relaciones, para no renovar condiciones que puedan ser motivo de resentimiento. Algo sobre lo que la comunidad de origen pone la atención es la manifestación del suceso conseguido y las formas que el emigrante usa para demostrarlo. La importancia de no remarcar el diferente nivel de suceso alcanzado entre el emigrante de vuelta y los que se quedaron fué estresado por uno de mis informantes:

“Cuando vuelvo a Italia es mi arrebató. El año pasado alquilé un Audi, no es que quiera demostrar algo, pero es mi exabrupto. Después de un año de trabajo, puedo ir ahí con toda la familia, puedo gastar 30.000 dólares sin estar pensando en lo que puedo o no puedo hacer”.

Volver a Sicilia, después de un año entero o más de trabajo, puede ser considerada la recompensa que él concede a sí mismo y a su familia. Lo que la comunidad del pueblo de origen podría cuestionar en su comportamiento es que es una manera de pavonearse, mientras que para el emigrante de vuelta es la realización del codiciado deseo de volver a su tierra, que es percibida con más nostalgia cuanto más es la distancia.

Directamente proporcional a la distancia es el grado de mitologización del pueblo y de nostalgia percibida, al contrario, esas resultan inversamente proporcionales al número de visitas. Durante muchas décadas, la mayoría de los emigrantes se encontraban en un espacio comparable a un limbo: imposibilitados a volver al pueblo de origen, aunque fuera por una temporada, sobre todo con relación a las razones que estaban en la base de su salida, e imposibilitados a aceptar su estancia permanente en la tierra acogedora. Esto me lo confirmó uno de los entrevistados, que exclamó:

“¡Nunca me acostumbraré a vivir aquí!”

Esa sensación tenía que ser muy común entre los emigrados de la temporada después de la guerra, cuando las visitas de vuelta eran muy raras y las conexiones dentro de la comunidad al extranjero más fuertes. En esta condición, los sentimientos y los recuerdos de la tierra de origen eran compartidos, debido también a las frecuentes ocasiones de encuentro, como testimonia Alfredo:

“Cuando vine aquí por primera vez, hace casi 30 años, la familia de mi hermano, por ejemplo, se reunía todos los domingos para hacer un barbacoa en casa de alguien y estaban todos. Cuando volví, después de unos años, la situación era diferente, los jóvenes empezaban a faltar (a las reuniones familiares). Cuando los ancianos empezaron a fallecer, también estas ocasiones empezaron a fallecer y esto ha cambiado la situación. De hecho, cuando había un barbacoa, las mujeres se reunían 2/3 días antes para hacer galletas, o esto o aquello, y era una manera de estar juntos, de compartir, y se creaba una conexión”.

Estas reuniones se pueden también, considerar una forma de terapia de grupo, que podían ayudar a superar el sufrimiento causado por la distancia. Además, las memorias, experiencias, sensaciones compartidas en estas ocasiones, tienen que haber contribuido a la creación de un *imaginario nostálgico*, en el que se encontraba el soporte emocional del grupo, basado en recuerdos de experiencias reales que en la distancia espacial y temporal, llegan a mezclarse con elementos de fantasía y crean la mitología sobre el pueblo abandonado.

La comunidad donde es necesario “fari u giustu”

A la creación de este imaginario tienen que haber contribuido también las fiestas que los emigrantes han conmemorado por décadas y siguen oficiando en Perth.

“La celebración del día festivo anual, o *fiesta*, para venerar el santo patrón del pueblo o la representación específica de la Madonna era una parte

particularmente importante para la religión de los italianos que los emigrantes trajeron con ellos a Australia⁶.

La importancia para los emigrantes, de tener la efigie del santo patrón de propio pueblo fue expresada por una entrevistada, que reveló:

“Nosotros queríamos traer una estatua de San Miguel Arcángel, pero no lo conseguimos. Otros pueblos tienen su santo patrón como Sinagra o Capo d’Orlando, pero nosotros no”.

La aflicción manifestada en esas palabras es el reflejo de la consideración que un grupo tenía en la visión de los demás, expresada por trámite de la realización de la fiesta patronal. Además, el fracaso de ese plan es síntomas de las fracturas existentes en la comunidad de *Santangiolesi*, que no pudieron llegar a un acuerdo sobre un tema muy importante para algunos de ellos. De todas formas, sus participaciones a las procesiones organizadas por los grupos de pueblos cercanos tenía que ser muy grande en los años pasados, como testimonian algunos informantes acerca del *Blessing of the fleet*.

“Hace años, el día del Blessing of the fleet aquí estaba así lleno de gente que no llegabas a ver la calle; tenías que llegar muy temprano para coger un buen sitio y así poder disfrutar de la fiesta, venían paisanos de todos los pueblos. Hoy en día hay muy poca gente y dentro de unos años es previsible que va a tener siempre menos”.

Esta fiesta ha sido organizada por décadas por las comunidades de pescadores que se han establecido en el barrio marítimo de Fremantle y ha sido una de las más participadas por todos los italianos. La procesión lleva por las calles Maria SS dei Martiri, patrona de Molfetta y Maria SS di Capo d’Orlando, junto a los estandartes de otros santos. Al final de la procesión andando, se cargan las estatuas sobre barcos que proceden a una procesión en el mar. El objetivo es la bendición de los barcos para poner los pescadores bajo la protección de la Virgen, para que vuelvan salvos de sus viajes y la cantidad de pescado sea abundante.

Lo que puede pasar, en la distancia espacial y temporal desde la fuente de la cultura, es una confusión del significado original del elemento cultural. Una primera aclaración tiene que ser reservada acerca de la fiesta original. Lo que se viene celebrando en Perth por una única ceremonia, es un conjunto de dos fiestas en el pueblo originario, dedicadas a dos Madonnas, patronas de dos iglesias diferentes: Maria SS di Portosalvo, protectora de los pescadores, que viene llevada en procesión con los barcos el 15 de agosto, y la Madonna del Monte cuya reproducción de la

⁶ Ibidem, p. 108.

estatua ha sido regalada a los paisanos en Fremantle por los de Capo d'Orlando y que, en el pueblo originario, va llevada en procesión sólo por las calles. El día elegido para la fiesta en Fremantle es el último domingo de octubre, con referencia a la fecha del 22 octubre en que se celebra la Madonna del Monte en Capo d'Orlando. Así que, en esta mezcla, se realiza la necesidad de celebrar las dos fiestas pero, al mismo tiempo, en la distancia, el significado original llega a ser desconocido y lo que permanece es una ostentación que acoge muchas influencias del ambiente circundante.

Las fiestas son un conjunto de sagrado y profano que en los pueblos originales vienen, generalmente, reservados a momentos separados de la celebración: lo sagrado se reserva al momento de la procesión y de la misa. Un espacio temporal de algunas horas las separa del festejo profano con música y fuegos artificiales. En el adaptamiento al país extranjero y con el paso de las generaciones, que rara vez han tenido experiencia de la celebración en la tierra de origen, lo sagrado y lo profano se mezclan y se superponen en el mismo momento. La procesión, por lo tanto, llega a ser más una parada demostrativa que un real momento de expresión religiosa. De hecho, a lado de símbolos religiosos, en la procesión se incorporan elementos como un rosario realizado con boyas o las banderas de los equipos de fútbol; al lado de los que llevan las estatuas o las banderas de efigies de santos, marchan los cadetes de la marina australiana y una joven vestida de novia con la banda "Reina de Blessing of the Fleet 2019". El cambio ocurrido durante los años viene subrayado comentando:

"Ha llegado a ser muy diferente de lo que era hace años, es una manifestación de lujo. Si estuvieran los viejos, eso no iba a pasar".

Esta interpretación lleva elementos sugestivos de los cambios a que las tradiciones se someten en el trasladarse al país acogedor. En la distancia, es necesario encontrar nuevas formas para que se pueda continuar a disfrutar de la tradición, adaptándola a las exigencias de los seguidores locales, y en este esfuerzo es probable que muchos significados originarios se vayan perdiendo. Al mismo tiempo, el ambiente circundante no siempre se revela dispuesto a acoger estas manifestaciones y a reservarles la consideración necesaria. Esto se explicita, por ejemplo, en la falta del respeto del silencio que tendría que acompañar las procesiones, ejercitado también por los negocios al pasar de los fieles.

En circunstancias opuestas, cuando la fantasía anticipa el provecho de la realidad, la sensación que se puede tener al vivir la experiencia real es de irrealidad al encontrarse con la fuente original. Una informante que se encontró casualmente en Sant'Ángelo al momento de la celebración de un santo y participó a una procesión por primera vez, expresó su sorpresa diciendo:

“Me parece estar en la película El Padrino”.

Así que, en la distancia temporal y geográfica de la fuente original de la cultura, la imaginación y la realidad se mezclan a un nivel tal que los confines se hacen tan débiles y es difícil diferenciar el uno del otro.

Al mismo tiempo, quién tiene intensivamente experimentado estas expresiones culturales en su forma auténtica en la tierra nativa, las echa de menos y manifiesta la necesidad de reiterarlas, con el intento de repetir la situación de inmersión en la cultura original. Naturalmente, lo que viene reproducido en el ambiente de la diáspora, no puede llenarse de los elementos de autenticidad que tiene en el ambiente primitivo. De hecho, son muy significativos algunos comentarios de unos informantes. Al participar en la fiesta de San León, una señora declaró así su sensación de nostalgia:

“Esto es lo que echamos de menos aquí”.

Lo que es evidente en esas palabras es que la nostalgia se manifiesta durante la reproducción por no encontrar las mismas condiciones experimentadas en la práctica original. De esta manera, lo que es concebido como una forma de reacción a la nostalgia, se realiza en una forma aún más profunda de nostalgia a través de la conexión, en la distancia y en el recuerdo-imaginación, con la experiencia en su forma original. En la reproducción se establece una forma de nostalgia dentro de la nostalgia, que se hace más aguda en la realización de que las dinámicas son diferentes en la tierra extranjera y eso lleva a una desilusión al reconocer que la reproducción no puede sustituir enteramente el modelo duplicado.

Durante una noche de bailes tradicionales organizada en un restaurante por alguien que ha vivido en el pueblo algunas décadas, un chaval emigrado hace unos años me comentó:

“Ya verás, nadie se va a levantar para bailar, aquí no son como nosotros que tenemos el baile en la sangre. Durante noches como estas, somos siempre los mismos que bailamos”.

El testimonio continúa con el recuerdo de todos los salones de bailes que había en el pueblo y de los años en que la gente venía al pueblo desde otros sitios para bailar. La referencia a visitas recientes le permite también ser consciente de cómo las circunstancias de la participación a esos eventos hayan cambiado en el pueblo de origen durante los años, pero permaneciendo y acompañando varios momentos importantes.

La necesidad de que la conexión con el pueblo se realice de forma más auténtica procede por el trámite de mi persona, enviando saludos a conocidos que tenemos en común y mensajes para la comunidad:

“Cuando vuelvas al pueblo, dile a los paisanos que aquí estamos bien, pero no estamos contentos”.

En mi función de mensajero perteneciente al grupo originario, se asegura la veracidad del mensaje enviado y una forma de pacificación en la afirmación de que la experiencia de la emigración no fué sin dolor:

“Malditos nosotros que salimos y benditos los que se quedaron: pan y cebolla lo teníamos todos”.

A esto se añade la admisión de que algunos de los objetivos alcanzados en la diáspora no fueran tan necesarios:

“Todos tenemos piscinas, pero sólo para limpiarlas”.

La necesidad de tener piscinas hace eco a la necesidad de las comunidades campesinas de tener una fuente de agua dentro de su parcela, imprescindible para asegurar los cultivos. Además, la exigencia de tener casas muy grandes, con confort a veces no utilizados, es una manifestación y una respuesta a las fracturas existentes dentro de la sociedad. Cuando los contactos dentro del grupo se hacen menos frecuentes, una de las maneras que permanecen para el establecimiento del suceso alcanzado es por trámite de las casas y de negocios de éxito. Así que, al alargarse de la distancia entre la mayoría de los miembros de la comunidad de paisanos en tierra extranjera, corresponde la necesidad de expresar éxito en forma material y se opone a la obligación de demostrar a la colectividad originaria, prioritariamente, la perspectiva del sacrificio que el éxodo ha llevado consigo.

La competición que permanece dentro del grupo y se revela en la necesidad de construir hogares siempre más grandes, a pesar de la inutilización de una parte del espacio a disposición, se opone a la manifestación de un gran sentido de hospitalidad. Eso se denota en los invitos que he recibido también por gente recién conocida:

“Ángela está sola, la voy a invitar al cumpleaños de mi marido”.

Lo que parece actuar es la exteriorización de dos fuerzas diferentes, perpetuación de las existentes en la comunidad originaria: una fuerza centrípeta que lleva algunos miembros hacia una fuerte cohesión y soporte, opuesta a una centrífuga que lleva hacia la disgregación del grupo. La afirmación de este dualismo ocurre, por ejemplo, en el uso del espacio íntimo de la casa. La mayoría de los hogares están contruidos de forma de poder acoger un buen número de huéspedes:

la zona dedicada a la recepción de gente generalmente, se abre a un espacio externo, donde se pueden atender más invitados. Esta concepción del espacio es la réplica a la falta de lugares públicos de reunión de la comunidad, pues la funcionalidad del espacio público está reemplazada por la íntima del hogar, que tiene la ventaja de poder disfrutar sólo de la compañía de los admitidos a ese espacio, y así propone una solución a las fracturas de la comunidad. Una informadora comentó así:

“En mi nueva casa he construido esta zona amplia para poder atender gente, tener recepciones y disfrutar”.

En la dimensión de las reuniones íntimas se expresa, también, la obligación a cumplir con algunas normas comunitarias imprescindibles que se manifiestan en la expresión “*fari u giustu*” (hacer lo que es correcto). Esto incluye la acogida de los viajeros que llegan desde lejos, como expresión también del reflejo de la memoria de su propio viaje y de la manera en que habían querido ser acogidos. En estos rituales de hospitalidad, además, se exterioriza la manera en que vive la familia y las dinámicas de las relaciones comunitarias y domésticas. La externalización del bienestar de la familia, a veces, se realiza por trámite de la negación del mismo, lo que obviamente contrasta con la opulencia del hogar :

“Nosotros no tenemos dinero, pero no somos como éstos que tienen dos monedas en el bolsillo y hacen ruido. Lo que ganamos, también lo gastamos en lo que nos gusta hacer”.

Esta actitud denota la obligación de ostentar falta de alegría, así como la necesidad de ser nostálgicos. A esto se acompaña, también, la tendencia a afirmar, en conversaciones, la falta de propio éxito económico. En los diálogos, la consecución del éxito financiero, que es un argumento frecuente, viene reconocida a los demás, poniendo también el acento sobre los aspectos adversos:

“Esa gente ha tenido éxito, por eso se creen mucho y tienen el hedor debajo de la nariz”.

Otros reportan como los intereses económicos pueden llegar a ser motivo de roturas, también dentro de la familia más próxima.

“Aquí se matan por el dinero, la envidia es una mala bestia. Después de muchos años en Australia tengo experiencia”.

Un ejemplo puede ser en los negocios de gestión familiar, en los que se usa la estrategia de declarar el sistema de *family trust* para pagar menos tasas. Esta tendencia de buscar artimañas para ahorrar dinero en impuestos deriva de una desconfianza en los que detienen el poder, como herencia de las diferencias sociales entre los ricos y los pobres en la tierra originaria. Además, muchas veces esto hubiera resultado en la explotación de los más débiles. A estas disparidades se

añaden las del Norte y el Sur de Italia, como consecuencia de la unidad nacional. Así que, la actitud de un capo familia del Sur, fundador de un negocio, será:

“¿Por qué tengo que darle mi dinero al Estado para que se lo coma? Cuando me muera ya mis hijos encontrarán la solución”.

En esta posición se revela una memoria atávica de la condición en que, al enfrentarse con las injusticias sociales, lo único en que se podía confiar eran en los miembros de la familia. En un ambiente de competición el interés individual se va a situar por encima de lo de otros individuos y las fracturas se presentan hasta entre la familia más cercana. Así que, en el esfuerzo de asegurar el bienestar del linaje, como necesidad de la función de protección asegurada por el capo familia, lo que se puede realizar es la perpetuación de condiciones que pueden llevar a la separación.

En este contexto, el llamado a la necesidad de “*fari u giustu*”, que expresa la obligación de seguir las normas uniformes, entendidas de la comunidad y que se encuentra muy a menudo como argumento de debates, se estrella con una tendencia para el individualismo, típica de las nuevas generaciones. Las discusiones sobre el tema revelan una falta de claridad sobre el significado que esto va a reclamar porque se abre a una gama de empleos múltiples. Sin duda, esta concepción se refiere al imaginario de reglas de comportamiento, respeto y honor existentes en el pueblo originario y que es necesario atender para poder considerarse “*italiani giusti*”. En el trasladarse a tierra extranjera, este modelo deja de poder darse por entendido y necesita ser hablado para poder ser aceptado o negado. Claramente, estas disputas expresan la invocación a la superioridad moral de los que lo acogen.

Una de las circunstancias durante las cuales el significado y el deber de “*fari u giustu*” no es cuestionable es en ocasiones de enfermedades o de fallecimiento, que pueden representar también, oportunidades para poner fin a conflictos.

La participación a funerales es considerada signo de respeto al difunto y a su familia, por lo tanto estas situaciones suelen ser formas de reuniones comunitarias y de encuentro entre miembros que viven en la distancia y a las que participan todas las generaciones que por ejemplo, en la exteriorización del luto a través de los colores usados en la ropa para la ocasión, recuperan una expresión participada de pertenencia. La atención de la comunidad está, generalmente, centrada sobre el número de participantes al réquiem, porque eso denota la importancia de la familia dentro del grupo. Así que un comentario típico es:

“Había mucha gente a este funeral, era muy conocido y así su familia”.

La presencia es necesaria también por una alianza debida a la coparticipación de la historia personal:

“¡Aquí somos todos paisanos!”

En los casos en que tampoco esas ocasiones llegan a ser motivo de reencuentro significa que el conflicto y la rotura han llegado a ser irresolubles.

Fantasia sobre la fantasía y nuevas formas de conexión

Muchos emigrantes de primera generación lamentan la falta de interés por los jóvenes hacia sus tradiciones, especialmente los momentos de reunión comunitaria, como son las fiestas. Durante el viaje en coche hacia la procesión de San León, protector de Sinagra, un pueblo cercano a Sant’Ángelo, Mario comentaba:

“Si morimos nosotros, las fiestas se acaban, los jóvenes no quieren saber nada. Ahora esta fiesta ha llegado a cero, porque mucha gente ha muerto, pero antes ¡qué había por aquí! Los viejos se acaban y los jóvenes no empiezan”.

Rosalba también añadía:

“Lo siento mucho por mis niños que no se divierten, para mí bailar es todo, sobreviví a Australia gracias a estas canciones (tradicionales) y a la televisión italiana. Aquí los jóvenes son diferentes de los de Sicilia, no quieren mezclarse con los ancianos. Ahí una ocasión como esta es para todos, mi sobrino va de Roma a Sant’Ángelo para bailar los bailes tradicionales en la plaza”.

En estos comentarios, se comprende cómo la distancia generacional en la tierra extranjera se hace muy profunda a lo largo de una generación, generando una discrepancia, y los padres lamentan que los hijos no comparten con ellos esas ocasiones de conexión a la cultura originaria. Lo que, muy a menudo, se encuentra en la base de este pensamiento es una incomprensión generacional. En realidad, la conexión a las tradiciones por los jóvenes, se realiza en otras formas, también en una dimensión más individual. Claramente, en el esfuerzo de encontrarse a gusto en el país anfitrión y con el intento de no sentirse diferentes, las generaciones sucesivas han renunciado a algunas de las tradiciones de los padres, pero encontrando una manera diferente de expresar el vínculo, que a veces es incomprensible para los mayores.

La forma más utilizada, sobre todo por los chavales, que son los encargados de llevar adelante el nombre de la familia, es de manifestar este vínculo a través de tatuajes. Así que, es muy probable que los jóvenes no participen en una procesión o no vayan a misa, pero que tengan una Cruz o la Virgen tatuadas en el cuerpo. En realidad son formas diferentes de manifestar un enlace, realizadas por generaciones que tienen una relación diferente con el espacio del país acogedor. De hecho, cuando hay una procesión, lo que pasa es que se lleva un Crucifijo, una estatua de la Virgen o de otro Santo, alrededor de un definido y autorizado espacio de la ciudad. Al mismo tiempo, lo que pasa con alguien que tiene un tatuaje de un símbolo religioso, es que

la procesión se realiza cada día y no tiene límite de espacio, también porque no se realiza en forma manifiesta, sino íntima. Esto es el resultado, también, de la diferente necesidad de legitimación territorial: los emigrantes tenían que demostrar su derecho de conquista del territorio en que vivían y por eso necesitaban de formas adictivas públicas. La segunda generación y sobre todo las siguientes, perciben generalmente, esa tierra como la propia, pues no exigen formas de conquista manifiesta del suelo para legitimarlo; por eso la conexión puede ser reservada a una dimensión íntima, que tampoco necesita ser autorizada oficialmente. Al mismo tiempo, por ser el tatuaje parte integrante de la persona, idealmente, el espacio conquistable es todo lo que la persona va a recorrer. Además, la transformación desde la urgencia de conquista del espacio confiando en el apoyo del grupo, a una conquista individual es también consecuencia de la aceptación de los *wogs* en el contexto social, del respeto y admiración con que vienen hoy en día considerados, en relación, sobre todo, a sus principios y ética laboral. De hecho es posible escuchar comentarios de este tipo por los Australianos con referencia a los italianos, que se oponen a la actitud de sospechas con que eran tratados al principio:

“Llegaron con una firme ética laboral, trabajaron duro y contribuyeron enormemente a la construcción de este país. Hoy son parte de nuestra comunidad y son ampliamente admirados porque la mayoría han tenido éxito, han creado sus negocios y resaltan”.

En la cultura global en que los tatuajes han llegado a ser una moda, la repetición de un modelo compartido por un número de chavales, lleva muchos significados simbólicos, sobre todo contextualizados en el escenario de relaciones sociales. El elemento a la base de los tatuajes es el sacrificio, que reúne diferentes significados: expiación religiosa, familiar, ancestral.

En la función evocadora de los tatuajes se pueden encontrar explicaciones multifacéticas. Claramente, una de esas es la pertenencia a una tribu. En este caso, lo que retratan es la lealtad hacia un grupo con cuyos miembros se comparten muchas experiencias: unas cuantas fases de la vida de un *wog* en Perth. Es una forma de rito de iniciación cuyo significado, en la transición a otro estado de la vida del individuo, es la aceptación de lo que ha significado crecer en tierra extranjera, perteneciendo a un grupo étnico que ha tenido que demostrar, a través de su trabajo y sus valores, el reconocimiento del crédito de ser aceptados.

En esa adhesión una parte importante es reservada a la memoria de los antepasados. El hecho de que una de las tendencias es dedicar tatuajes a los padres y a la familia, se abre a una policromía de interpretaciones. Se puede tratar de la necesidad de señalar propia pertenencia al linaje a través de una forma indeleble de árbol genealógico. Un entrevistado describe significativamente el proceso de

realización de un tatuaje Maorí con una parte central céltica, que representa la familia:

“Cada línea del tatuaje maorí es significativa para tu árbol genealógico y tu vida. Cuando el tatuador empieza, él no sabe cómo va a quedar, cuando acaba cada línea va a reproducir hasta tus nietos y tus abuelos. Es diseñado de una manera que va a representar, de forma espiritual, tu presente, pasado y futuro”.

Así, en esta configuración visual se realiza la necesidad de las nuevas generaciones de conectarse con los antepasados y de ponerse bajo su protección. En la distancia espacial de las tumbas de los miembros de la familia, lo que se puede crear es un altar ideal que los chavales tienen que realizar a través del dolor físico para probar el mérito de pertenecer a ese linaje, a pesar del abandono consecuente a la emigración. Además, es una forma moderna de culto de las tumbas: a la menor propensión del tratamiento de la memoria de los difuntos trayendo a las lápidas flores frescas, se sustituye una mayor inclinación a tener elementos evocativos integrados en el cuerpo.

Estos tatuajes son también, una forma de reconocimiento por el sufrimiento que los emigrantes pasaron para crear mejores condiciones para el futuro de los hijos. Con referencia a la experiencia de dolor durante la realización del tatuaje, Reisfeld escribe:

“El dolor psíquico es transferido a dolor somático, lo cual nos habla de un proceso de drenaje de la tensión. [...] El procurarse activamente una experiencia de dolor puede representar una forma de dominio sobre el dolor mismo (una reacción contrafóbica)”.

El hecho de que el dolor físico es elevado a simbolismo del dolor interior me fue revelado por uno de mis informantes durante una entrevista. En este caso llega a ser una exhibición no sólo de la aflicción personal, sino también a una forma de materialización transpersonal de la pena de los conjuntos, en un esfuerzo de contribuir a exorcizarla.

“Mi primer tatuaje es un símbolo de recordatorio y respecto después de que ambos mis padres habían fallecido. Cuando lo hice y pasé a través del dolor para hacerlo, eso fue algo extraño, eso simbolizaba un poco del dolor del sacrificio para ellos. Cuando ponen los colores usando 12/15 agujas al mismo tiempo, y van sobre la piel por más de una hora, el dolor es máximo. Pero yo iba a través de esta condición psicológica de pensar que esto es nada comparado con el sacrificio que mis padres hicieron por mí”.

7. Silvia Reisfeld, *Tatuajes, una mirada psicoanalítica*, Ed Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 113

A este propósito, es significativo cómo, la tendencia de colocar un número creciente de elementos simbólicos sobre el cuerpo, corresponde también, con una menor exhibición de elementos conectados con la tierra de origen y con los miembros familiares en el ambiente del hogar. Esta inclinación coincide incluso, con una diferente relación con la casa. Mientras que en pasado se concebía la compra de la casa como un evento definitivo, porque las probabilidades de cambiar de residencia eran pocas, hoy en día, con la prevalencia de una actitud desechable hacia muchos aspectos de la vida, tampoco el hogar es percibido como algo donde se va a permanecer para toda la vida. Así que, en esta perspectiva, el cuerpo es el único espacio físico que puede acoger un simbolismo de elementos considerados pervasivos de la identidad del individuo, y en esta forma, destinados a permanecer de importancia fundamental durante toda la existencia. De hecho, como escribía Mauss,

“El cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre. O más precisamente, para no hablar de instrumentos, el primer y más natural objeto técnico del hombre, y al mismo tiempo medio técnico, es el cuerpo⁸”.

El hecho de que el hogar y el cuerpo representan dos espacios intercambiables para expresar conexión con su propia origen, fue confirmado por Rosa, mientras que tenía una discusión con su hija acerca de la posibilidad de escoger un tatuaje. Rosa afirmaba:

“Pero es lo mismo: coges una imagen de lo que te gusta y la cuelgas en el muro de tu casa, y la tienes ahí”.

El cuerpo así, sustituye a la casa como lugar íntimo, elegido a escoger símbolos que conectan a un espacio transnacional real e imaginario, pero al mismo tiempo va a constituir una forma visual inminente, que puede ser presentada públicamente en caso de necesidad de remarcar su propia origen.

El hecho de que los tatuajes son admisibles para los chavales, con referencia a todos los significados que llevan, mientras que cuesta mucha fatiga que sean aceptados como forma de expresión para mujeres, por el enlace con la idea ancestral del femenino y su necesidad de representar la pureza, fue confirmado por Rosa:

“Creo que el cuerpo femenino contiene belleza en sí mismo y no es necesario añadir nada más para embellecerlo, y la verdad es que demasiados tatuajes sobre un cuerpo de mujer lo hacen feo. ¿Qué tal el día de la boda con todas esas

⁸ Marcel Mauss, *Techniques of the body*, in *Journal de psychologie normal et pathologique*, Paris, Année XXXII, 1935, p. 76.

manchas que salen del vestido de novia? Con el cuerpo de hombres es diferente, representan una idea de fuerza”.

Esta posición atestigua claramente cómo el matrimonio es un momento divisorio para la resolución de la mujer con referencia a este tema. Desde ese momento, no es la familia patriarcal a detener el derecho sobre el cuerpo de la mujer, sino que se traspasa al marido. En el ambiente de la diáspora, donde la relación con los antepasados se hace más fuerte por la distancia que separa de ellos, la necesidad de respetar y honrar el clan se expresa así mismo en estas formas atávicas conectadas al femenino y masculino.

El significado de los símbolos visuales, con respecto a las imágenes escogidas por los tíos en Perth, ha sido interpretado de manera interesante por un emigrante de segunda generación, con referencia sobre todo a los más jóvenes:

“Esos chavales que llevan esos tatuajes y piensan ser sicilianos, no tienen ni idea de lo que ser siciliano significa, no tienen la conexión que yo y mi mujer tenemos. Están enamorados de la nostalgia. Miran *El Padrino* y *Los Sopranos* y piensan que la mafia tuvo un buen estilo de vida. Piensan que los mafiosos eran buenos y malos al mismo tiempo, porque reaccionaban contra personas malas, así que actúan como en esas películas. Cuando esos tíos están solos no ves ese comportamiento, pero cuando están en grupos, la manera en que se mueven, en que hablan, es exactamente como en los films”.

Durante discusiones informales con algunos informantes, se ha revelado cómo muchos de ellos se identifican con los personajes y valores que están representados por esas películas, como la importancia de la familia, el honor, y la redención de la humillación que la emigración había significado, a través del poder económico. Esto está marcado con la exposición en el hogar de imágenes de los protagonistas o escenas de esas películas. Lo que esto produce en la situación presente, es una forma de comunicación intersubjetiva, fundada en la pasión para la nostalgia. El compartimiento con los *amigos étnicos*⁹ de esta sensación de pertenencia, basada también en instantáneas creadas por la comunicación cinematográfica, ha llegado a crear una fantasía sobre la fantasía, que se realiza en una nostalgia transnacional, hacia lugares que existen en el imaginario creado por historias fundadas en una mezcla de memorias y fantasías.

Este imaginario nostálgico sigue a ser transmitido a través de la memoria familiar que, en la distancia geográfica del pueblo y la distancia temporal de los

⁹ Katrina Lolicato, 2019, “*The younger ones just aren’t interested vs give us an opportunity to show you and we’ll surprise you every single time*”, in *Between Immigration and Historical Amnesia*, Conference, Genoa, 27, 28, 29 June 2019.

acontecimientos, crea un espacio emocional en que la imaginación se mezcla con la nostalgia. Así que los símbolos y las historias se cargan de significados imaginados, inventados y reinventados a lo largo de la distancia.

BIBLIOGRAFIA

BALDASSAR L., PESMAN R., *From Paesani to Global Italians, Veneto Migrants in Australia*, University of Western Australia Press, Crawley, Western Australia, 2005.

BALDASSAR L., *Visits home. Migration experiences between Italy and Australia*, Melbourne University Press, Carlton South Victoria, 2001.

BALDASSAR L., GABACCIA D. R. *Intimacy and Italian Migration, Gender and Domestic Lives in a Mobile World*, Fordham University Press, New York, 2011.

BOLOGNARI M., *Rapsodia calabrese tra emigrazione e rientro*, Centro editoriale e librario Università degli studi della Calabria, Cosenza, 1992.

BRENA V., *Utilizando el cuerpo, una mirada antropológica del tatuaje*
http://letrasuruguay.espaciolatino.com/brena_valentina/procesos_de_construccion.

CANCIAN S., *Families, lovers and their letters: Italian postwar migration to Canada*, University of Manitoba Press, Montreal, 2010.

CHIRICO D., *The need for reconstructing memory: Connections of the Self to the Italian Diaspora and Imagined Italian Past*, Conference Diaspore Italiane, Genoa, June 2019.

CHIRICO D., *Italian Identity in the third millennium*, Bordighera Press, New York, 2014.

DE SPIRITO A., *Antropologia della famiglia meridionale*, Editrice IANUA, Roma, 1983.

DE SPIRITO A., *Sud e famiglia*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2005.

EVANS-PRITCHARD E. E., *Colonialismo e resistenza religiosa nell'Africa settentrionale. I Senussi della Cirenaica*, Edizioni del Prisma, Catania, 1979.

FAZIO N., *Terra di S. Angelo*, Editrice Pungitopo, Marina di Patti, 1997.

GABACCIA D., *Italy's many diasporas*, University of Washington Press, Washington, 2000.

HARNEY N., *Italian mobilities and circulating diasporas in neoliberal times*. Routledge, Great Britain, 2015.

IULIANO, S., *Vite Italiane, Italian Lives in Western Australia*, UWA Publishing, Crawley, Western Australia, 2010.

LIAMPUTTONG P., *Performing qualitative cross-cultural research*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

LOLICATO K., *"The younger ones just aren't interested vs give us an opportunity to show you and we'll surprise you every single time"*, in *Between Immigration and Historical Amnesia*, Conference, Genoa, 27, 28, 29 June 2019.

MAUSS M., *Techniques of the body*, in *Journal de psychologie normale et pathologique*, Paris, Année XXXII, 1935.

PALLOTTA CHIAROLLI M., *Italonormativity and the Italian "Other"*, in *Between Immigration and Historical Amnesia*, Conference, Genoa, 27, 28, 29 June 2019.

PITT-RIVERS J., *Honor and shame*, in AA.VV., *Honor and grace in anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

REISFELD S., *Tatuajes, una mirada psicoanalítica*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004.

RICATTI F., *Italians in Australia, History, Memory, Identity*, Palgrave Pivot, The Netherlands, 2018.

SALA E., *The Italian-ness is in the family*, PhD thesis, University of Western Australia, 2017.

TUMMALA-NARRA P., *The immigrant's real and imagined return home*, in *Psychoanalysis, culture and society*, vol. 14, Palgrave Macmillan, 2009.